

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA



*“A través del desierto Dios
nos guía a la libertad”*

Comentario Bíblico



Animación Bíblica de la Pastoral
Conferencia Episcopal Boliviana

“HA LLEGADO LA HORA DE QUE EL HIJO DEL HOMBRE SE GLORIFICADO”

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL QUINTO DOMINGO DE CUARESMA – CICLO “B”

Lectura del profeta Jeremías 31,31-34

La lectura hace parte del “Libro de la Consolación de Jeremías” que abarca los capítulos 30 a 33 cuyo contenido hace referencia a la promesa de salvación que Dios dirige a su pueblo. Para su comprensión el texto se divide en dos partes: los versículos 31 a 31a y los versículos 33b a 34.

La primera parte (vv. 31 – 31a) nos dice que la nueva Alianza no será como la del Sinaí. El profeta inicia su mensaje con la fórmula que lo caracteriza: “vendrán días”, que recuerda la espera de algo radicalmente nuevo. ¿En qué consiste esta novedad? Básicamente lo nuevo no está en la promulgación de una nueva ley, sino en el hecho de que ésta nunca se romperá, así el Señor establecerá una relación de amistad duradera con su pueblo.

La segunda parte (vv. 33b – 34) explica en qué consiste la Nueva Alianza. Si bien la Antigua Alianza fue quebrada por el pueblo, sin embargo, Dios siempre se mantuvo fiel. Ahora se trata de alcanzar el mismo objetivo: “reconocer que Yahvé será su Dios e Israel su pueblo” (cf. Ex. 6, 7; Dt. 26, 16-19). Este fin se conseguirá porque la ley ya no estará escrita en tablas de piedra (cf. Ex. 31, 18; 34, 28ss) sino en el interior humano, en el corazón de la persona que es la verdadera sede de toda decisión humana (cf. Dt. 30, 11-14). La Nueva Alianza exige una relación interna y sincera: aquí es donde está el cambio, en la interiorización del compromiso en el que todos y cada uno de los miembros de la comunidad, vivirán una relación interior, personal y comunitario con Dios.

La Nueva Alianza da un conocimiento de Dios que no es un conocimiento puramente intelectual sino, y sobre todo apela a la coherencia entre la fe y la vida. Es decir, que todo el que tiene la ley escrita en el corazón reconocerá a Dios desde el interior de su persona, y ya no hará falta la enseñanza para que pueda cumplir las exigencias de la Alianza.

Carta a los Hebreos 5,7-9

La carta de los Hebreos describe la actitud humilde de Jesús que aceptó en su pasión, pasar por la experiencia dolorosa del sufrimiento. Ante la amenaza de una muerte dolorosa e injusta, ora a Aquel que lo puede librar de la muerte. El pasaje recuerda la escena del huerto de los Olivos, cuando Jesús ora al Padre ante la posibilidad de ser librado de su suplicio. La oración tuvo a bien fortalecer a Jesús para llevar a cabo su misión. Su oración fue escuchada no en el entendido de liberarlo de la muerte, sino en orden a vencer a la muerte a través de su Resurrección. Por la obediencia fiel a la voluntad del Padre, Jesús es la manifestación plena de la salvación eterna.

Evangelio según San Juan 12,20-33

Entre todos los que llegaron de la diáspora a Jerusalén se encontraban dos griegos que habían subido a celebrar la Pascua y quieren ver a Jesús. Estos dos griegos representan a la población gentil a quienes también Jesús les había anunciado la Buena Nueva: “Tengo otras ovejas que no pertenecen a este corral; a éstas tengo que guiarlas para que escuchen mi voz y se forme un solo

rebaño con un solo pastor” (Jn 10,16) lo que confirma que la misión de Jesús es para toda la humanidad.

Estos gentiles se acercan primero a los discípulos de Jesús que están más familiarizados con su idioma y sus costumbres, Felipe y Andrés son los más indicados. Felipe es de Betsaida en la Decápolis que era una región helenizada. Estos dos hacen de intermediarios para llegar a Jesús, recordemos que son los mismos que comunican respectivamente a Simón y Natanael que han encontrado al Mesías (cf. 1,41.45).

La llegada de estos gentiles que muestran un gran interés por encontrarse con Jesús, es el marco en el que habla sobre el significado de su muerte, sobre la hora de su glorificación (cf. Jn 12,23.28; 17,1). En el cuarto evangelio está muy presente el tema de la hora, así se menciona en las bodas de Caná donde el Señor afirma “su hora” no ha llegado aún (cf. Jn 2, 4) y en el capítulo 7 donde alude tres veces a la hora que no ha llegado todavía (cf. Jn 7, 6.8.30).

Jesús declara que la hora ha llegado, y es la hora de la glorificación, ha llegado a esta “hora” para que el Padre glorifique en Él su nombre: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre” (cf. Jn 12, 23; Jn 13,31; Jn 17,1). Sin duda la hora de la glorificación hace referencia al misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo. La necesidad de su muerte expiatoria se explica con la parábola del grano de trigo que muere y cae en tierra para dar mucho fruto. La imagen del trigo es conocida en el Nuevo Testamento, a través de ella Jesús explica qué es el Reino de los Cielos (cf. Mt 13,3ss; Mc 4,26-29). En la parábola del sembrador la semilla es la Palabra de Cristo, sin embargo, en el Evangelio de san Juan cuando hace referencia a la hora de la glorificación, el grano de trigo se identifica con Cristo mismo.

El Señor se dispone a cumplir la voluntad del Padre: “Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!” (12,27). Este breve momento de duda y angustia se supera con la oración que el Señor hace: “Padre, glorifica tu Nombre”; lo que deja ver la convicción de salir victorioso de la muerte. La respuesta de Dios no se deja esperar, si bien san Juan no narra la transfiguración de Jesús (cf. Mc 9,2.-10; Mt 17,5; Lc 9,35), ni tampoco la voz de Dios en el Jordán (Mc 1,9-11; Mt 3,17; Lc 3,22), la voz que viene del cielo responde a su petición, que confirma y sella su decisión: “Lo he glorificado, en todo lo que se refiere en su ministerio terreno y de nuevo le glorificaré (cf. Jn 12, 28), significando así su Muerte y Resurrección”. Por ello el Señor nos dice: “Cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32).

**Animación Bíblica de la Pastoral
Conferencia Episcopal Boliviana**